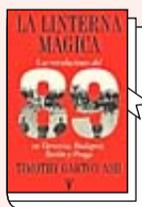




UN CRONISTA ENTRE LOS ESCOMBROS DEL COMUNISMO EUROPEO

LA LINTERNA MÁGICA
TIMOTHY GARTON ASH
Trad. de Álvaro Marcos.
Taurus. 240 páginas.
19,99 € Ebook: 9,99 €



Ese fue el año de la muerte del comunismo en Europa del Este», escribe –refiriéndose a 1989– Timothy Garton Ash (Londres, 1955) en este *La linterna mágica*, publicado en caliente en 1990 y que ahora por fin ve la luz en español. Al leerlo, uno piensa que hay libros que aspiran a explicar la historia, mientras que otros asumen el riesgo de vivirla desde dentro para ofrecer un

testimonio privilegiado. Ese fue el caso del periodista y profesor británico que presenció en directo la revolución por la libertad de 1989 junto a los líderes de la oposición democrática. Su escritura, por tanto, se halla aún electrificada por los ecos de la gran lucha por la libertad que se dio tras el Telón de Acero. En aquel año terminó simbólicamente el siglo XX, iniciado con un asesinato en Sarajevo en 1914. Un siglo corto y sangriento.

Garton Ash fue testigo de aquella serie de eventos históricos; pero no sólo. *La linterna mágica* nos lo muestra como un europeo culto que reflexiona sobre el desmoronamiento del comunismo en Europa, y que, en lugar de hacerlo desde los focos solemnes del poder, acude solícito a escuchar la voz del pueblo, ya sea en las manifestaciones, ya en las

reuniones semiclandestinas de la oposición, recordando una vieja máxima del periodismo (y de la buena literatura), a saber: que resulta preferible observar –y narrar– a pretender ser protagonista.

El título mismo del libro constituye ya de por sí un programa estético. La linterna mágica remite a aquel antiguo artefacto que proyectaba imágenes en movimiento antes de la invención del cine; pero también al teatro praguense, centro de reunión del Foro Cívico, fundado por el dramaturgo y político checo Václav Havel. No es casual que el corazón de esta crónica se sitúe en Praga, descrita por el autor británico como una ciudad de máscaras barrocas y cafés melancólicos, donde el régimen se derrumbará como un decorado decrepito. En ese juego de sombras, la política es representación; aunque, a la vez, también esconde una verdad. Havel, con su instinto teatral, supo ver que el comunismo era ya incapaz de interpretar su propio papel.

Escrito en forma de crónica periodística hace, como decimos, ya 30 años, el libro mantiene toda su actualidad. Quizás porque Garton Ash no se dejó llevar por la euforia del triunfalismo que intoxicó a Occidente durante tanto tiempo. Es cierto que el comunismo cayó, como quien dice, sin pegar un tiro. Pero es igualmente cierto que no todo salió bien. «Pocas leyes son más universales –explica el autor– que la de lord Acton según la cual ‘todo poder corrompe’, y me atrevo a decir que los nuevos gobernantes de estos países también se corromperán». Son palabras de principios de la década de los noventa. Nadie sale incólume de su época, podríamos rematar nosotros.

Libro de lectura sencilla e informada, testimonio electrificante de unos meses que cambiaron el rostro del continente, *La linterna mágica* nos invita a mirar desde dentro los procesos revolucionarios del 89. Hubo movimientos que sucedieron de abajo arriba –los de Polonia, por ejemplo, en los cuales Garton Ash destaca la personalidad dominante de Lech Wałęsa– y otros donde sucedió lo contrario: que los cambios fueron promovidos por unas élites –el caso de Hungría–, para luego extenderse al pueblo.

Especialmente interesantes resultan sus reflexiones sobre el absentismo de los gobiernos que decidieron no ejercer su poder –en última instancia el uso de la fuerza– para frenar el cambio político en marcha. Gracias a ellos, las distintas transiciones fueron en su mayoría pacíficas. La libertad, sin embargo, requiere de un cuidado continuo si no queremos que se desvanezca como las imágenes efímeras del artificio que da título a este magnífico ensayo. ■

Por **Daniel Capó**

Hay libros que explican la historia y otros, como éste, que asumen el riesgo de vivirla para ofrecer un testimonio

VOLVER A ATAR LOS LAZOS QUE SIGUEN DOLIENDO

MUJERES EN LA NOCHE
MAJA HADERLAP

Traducción de José Aníbal Campos. Periférica. 280 páginas. 21 € Ebook: 13,99 €



Existe una tensión insalvable entre pueblo y ciudad que reconocen y sienten especialmente quienes cambian el uno por la otra, y viceversa. Mira, protagonista de *Mujeres en la noche*, es de las primeras. Hace más de treinta años que vive sola en Viena, como una mujer libre, culta, independiente, pero nació en Jaundorf, un pueblo del sur de Austria, en la región de Carintia, donde persiste una minoría eslovena cuya lengua y cultura generan fricciones y desencuentros. Su vida en la ciudad está marcada por la «imperiosa necesidad de distanciarse de Jaundorf», pues su lugar natal «nunca la soltaba, se aferraba a ella con empeño». A ojos de sus parientes, Mira es una desertora: alguien que ha querido ser otra cosa, «una persona desarraigada, con pretensiones de ser algo mejor». El que se va queda señalado. En palabras de su madre, Anni: «¿Qué tiene de bonito marcharse? Cualquiera puede. Lo difícil es quedarse».

Será precisamente Anni la razón por la que Mira vuelve a Jaundorf: cuidar de ella, decidir qué hacer con la casa familiar y, sin quererlo, reencontrarse con una lengua que ya no le pertenece del todo. El esloveno, que en su infancia era lengua materna, se convierte ahora en umbral y frontera, en acceso a un mundo cerrado. En su retorno hay menos nostalgia que extrañeza. Lo que Mira descubre no es el lugar donde fue feliz, sino una identidad en ruinas.

Pero *Mujeres en la noche* no es sólo una novela sobre el desarraigo o el conflicto entre modernidad y tradición. Maja Haderlap, también nacida en Carintia, construye con delicadeza una constelación femenina que atraviesa generaciones. La nieta, la madre, la abuela Agnes: tres vidas marcadas por el sacrificio y el silencio, entre cuerpos que envejecen y palabras que no consuelan. «Sus palabras eran como suspiros que se silenciaban incluso mientras eran pronunciadas», se dice de la abuela, cuya figura parece flotar en el recuerdo como una presencia espectral.

Frente a esa herencia, las mujeres buscan refugios distintos. Anni en la religión; Mira en el análisis intelectual. Pero ninguna consigue dar nombre pleno al dolor. Como si las palabras fueran siempre menos de lo que se necesita. Haderlap, sin embargo, consigue lo contrario: con una prosa lírica pero contenida, convierte el lenguaje en espacio habitable, cartografía emocional. El pasado no se cura, pero se escucha. Y en ese murmullo, tan leve como constante, se reconocen los lazos que siguen doliendo. ■

Por **Marta Rebón**